

HERALDO DE MURCIA

AÑO IV

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 1121

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.
Comunicados á precios convencionales.

Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

JUEVES 28 DE NOVIEMBRE DE 1901

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. 00'50 pesetas línea
En tercera. 00'10 id id.
En cuarta. 00'05 id id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15.

EQUIPOS PARA NOVIAS RUIZ DE VELASCO

Montera, 7, Madrid

Casa especial en toda clase de ropa blanca. Modelos de la más alta novedad en camisas de día y de noche *sauit de Lit* y enaguas de vestir.

Especialidad en juegos de cama y mantelerías con incrustaciones, bordados y encajes.

Colchas de muselina de la India confeccionadas con cintas, entredoses y calados estilo modernísimo.

Todas las ropas se cosen y bordan á mano.

Precios fijos

SE ENVÍAN CATÁLOGOS

TRENES Y CORREOS

A decir de la prensa cartagenera (y mucho celebraremos se logre tal beneficio) muy en breve se modificarán en dicha población las horas de llegada y salida del correo de Madrid, siendo la primera á las once y la segunda á las tres, con lo cual llegaría aquél á Murcia á las nueve y saldría á las cinco. Muy beneficiosa nos parece tal modificación, mas creemos no debe ella bastarnos, y pedir otras, oportunas también, y no poco necesarias.

Con decidido empeño viene luchando la prensa valenciana por conseguir para la hermosa región justos beneficios y como bastantes de sus peticiones son aplicables también á Murcia, muy necesitada de favores que nunca se le han otorgado y pudieran llamarse justicias, creemos necesario unir nuestra voz á la de los colegas valencianos y la de nuestros representantes en Cortes á los de la patria de las flores, para ver si se consigue algo muy conveniente para todos y por lo cual suspiran los murcianos hace mucho tiempo.

Es preciso solicitar del gobierno, bien por mediación de la prensa, bien por la de los senadores y diputados murcianos, varias modificaciones en el servicio de ferrocarriles, solicitadas ya por los representantes de Valencia y que pueden lograrse sin gran trabajo.

Entre las peticiones que la prensa valenciana formula, están las siguientes, cuya importancia es inútil encarecer. Mayor velocidad en los trenes correos y mixtos, con menos tiempo de parada en las estaciones. Trenes fruteros desde Murcia á Bilbao. Rebaja de tarifas y aumento de velocidad respecto al transporte de frutas, legumbres, hortalizas y productos de las industrias agrícolas para el interior, norte y noroeste de España. Combinaciones para el viajero como las establecidas en otros puntos, y que abaratan mucho los viajes.

¿Se enterarán de esto nuestros diputados? ¿Querrán nuestros colegas locales pedirles que trabajen para ello? Nunca como ahora conseguir todo esto, pues no estarían solos nuestros representantes, sino que unidos á los de Valencia, podrían realizarse las aspiraciones de unos y otros, sin perjuicio de nadie y con evidente ventaja para todos.

Está visto. Los gobiernos no hacen nada si á ello no se les obliga, y á no ser por la presión de las regiones no obligará nunca á las egoístas empresas á refrenar un poco sus afanes de medro para favorecer algo á los que casi nada deben á nadie. Murcia está olvidada de los gobernantes, quienes no se acuerdan de que existe hasta los días de elecciones, ó para calcular los ingresos contributivos.

Nuestros trenes son carretas y no obstante, los transportes resultan más caros que en ninguna parte y el material es de lo más pésimos que se conoce. ¿No es una obra de justicia pedir que los trenes circulen como es necesario, que se abaraten los precios del transporte, que se acondicionen las mercancías como es justo? Pues todo eso puede conseguirse ahora, que no hay gobierno, tan provocativo que se niegue á tan justas peticiones si las hacen de consuno las valiosas representaciones de Valencia, Murcia y Cartagena, que no ha de quedarse rezagada en tan fecunda obra.

A nuestras corporaciones, á los senadores y diputados por Murcia á la prensa local y á la de la ciudad hermana, pedimos su ayuda para ver si el común esfuerzo logra ahora lo que nunca se ha logrado. ¿Qué mayor gloria para todos si el triunfo coronase la obra? Y si no ¿qué más recompensa que el agradecimiento popular para cuantos no tuvieron la fortuna de alcanzar la victoria?

CARTAS Á HIPÓLITO

Aquí me tienes de nuevo colándome de rondón en asuntos literarios importantes, sin aguardar tu respuesta, pues no soy de aquellos á quienes les pican las cosquillas del maldito amor propio cuando no reciben la contestación demandada, y máxime, si ésta promete encerrar en sí algo bueno (por no decir excelente, y que me juzgue de pobrisimo y vano adulador).

Proseguiré (como te indicaba en mi epístola primera) consultándote algunos casillos de difícil solución para los más, y sobre los cuales yo me formé mis propios juicios, respetando la manera de pensar de los más doctos, y sin ajustarme á las diversas opiniones de la masa comun de literatos, vulgo en la mayor parte de las veces.

Confesarás conmigo, docto Hipólito, que la métrica castellana avanzó mucho en el natural y fecundo desenvolvimiento del siglo de las luces, y del infante que nos alegra con sus risillas y miradas de progreso, augurio quizá del más resplandeciente porvenir.

Y no te asombre que sustente mi alma de sueños y quimeras, pues esta vida de bienes y de males, ¿qué es sino un quimérico soñar? como dijo la pri-

mera estrella dramática del arte castellano.

Perome aparté algún tanto de mis fines y promesas; en adelante te prometo avanzar en lo posible con soberana voluntad, y despojo absoluto de ropaje en la expresión.

El arte de la rima, avanza considerablemente en la seca ó infecunda edad por que corremos; y declinamos pobre y estéril «edad», por que entre los grandes maestros del fondo y de la forma, artistas sin tacha y naturales en la expresión de los conceptos, al par que entre poetas de segundo orden, atinados y sencillos en su labor, con algún atrevimiento de factura, el número se reduce á una docena.

Y aquí pongo sus firmas para los efectos consiguientes; me expresé mal; para que muchos ignorantes sin ilustración ni alma de poeta, no levanten castillos de naipes sobre delgadísima, estrecha y móvil mesita de papel.

Nuestros modernos artistas de cuerpo entero que progresaron en la métrica, son: José Zorrilla, Becquer el inolvidable, José de Selgas, Trueta, Arnao, Velarde, Balart y Ricardo Gil; y aquellos otros que no nombro, sin pretender desmembrarlos en su fama, puesto que fueron maestros de los antiguos moldes poéticos. Aseveración de mi principio: Gaspar Núñez de Arce, encajado en el docto y difícil clasicismo, trabajó maravillosamente en las múltiples formas de rima castellana: liras, octavas, tercetos, cuartetos, romances, décimas castizas de inapreciable valor; mas no le cabe la gloria de ser un novísimo maestro en géneros de rima.

Nuestro gran Zorrilla, es el poeta incomparable; cultivó todos los géneros antiguos, y creó novísimas estrofas de onomatopéya castellana como ninguno de los poetas españoles.

El malancólico Gustavo Becquer, produce su especialísimo género de rima asonante en sus baladas bien sentimentales ó profundas.

Federico Balart y Ricardo Gil, son maestros de un novísimo género de rima, sometiendo sus obras á un pensamiento armonizado. Sus preludios, y las sonatas de armonía imitativa de Ricardo Gil no tienen par en nuestra métrica; y no se diga por esto que hacen omisión del verso asonante; pues le dan diversidad de formas, adoptándolo á moldes genialísimos. Pero ¡ay! ellos tan solamente saben entender dicho género de rima. Las combinaciones de sus versos son ordenadas, llenas de ritmo y cadencia en la expresión; de acentos espontáneos siempre; de medida natural y armonizada en todas ocasiones.

De tí para mí, ¿no corren un ridículo espantoso, aquellos que pretenden embaucarnos con renglones estilo Medina, ó cosa así por el estilo, que se parezca: á precipitación en el final de las estrofas, á pesada carga de versitos mal sonantes, estrididos, rígidos como esqueletos, combinándose sin conciencia con otros de vaguedad y desarmonía en la expresión?

¿Podrán nunca los engreídos aspirantes que trabajan tan desacertado género de rima, llegar á la meta de la fama?

¡Aunque sude la desdichada humanidad mares de tinta, yo les aseguro que se quedan en el olvido silencioso!

¿Acaso logró triunfar nuestra escuela decadentista de poetas: Dario, Ruada, Grilo, Reina y tantos equivocados al apartarse de las anchas y floridas sendas del arte?

Pues menos aun, imposible de todas veras los que carecen del sexto sentido en la composición literaria del lenguaje poético castellano.

Y en verdad te confieso, amigo Hipólito, que algunos que disponen de talento suficiente por su orgullo y ridícula vanidad, desechando los saludables consejos de los sapientes en el arte, se equivocan en el camino emprendido; porque de la turba espantosa, que sigue en nuestro bendito país la equivocación lamentable, no espero nunca nada ni á ellos se dirigen mis epístolas, que si bien las encomiendo á mi muy excelente y sabio amigo Hipólito, abiertas están para la masa comun de aficionados, y lo que ellos no entendieren, nuevo Figaro se lo aclarará con sólidas y llanísimas razones.

Ruben Dario y Salvador Ruada, son poetas de verdad; menos grandes que

debieran ser por encajarnos la poesía castellana en moldes de rara y desatinadísima labor.

El primero de los citados, construya diversos géneros de rima, componiendo estrofas de tres consonantes seguidos; octavas, en las que riman el verso cuarto con el último, y á veces llevan su ridículo alarde de cuatro versos machacones, que molestan el oído con su cargante sonsonete, produciendo ganas de dormir.

Aparte de los ingenios, maestros de la moderna rima castellana, existen otros poetas menos grandes y de meritisima labor: Emilio Ferrari, Morera y Galicia, Manuel del Palacio, Eusebio Blasco, Arturo Reyes, José Juan Cadenas, y sobre todos ellos un nombre más sonoro, mas vibrante más universal, el sucesivo progreso de la centuria que florece.

En sus entrañas, se han de sustentar muy contados pero gigantes y melodiosísimos poetas. La blanca visión de la esperanza se lo anuncia todas las noches á nuevo Figaro, cuando sueña con un brillantísimo porvenir para el arte literario español.

Segundo pinito de mi pluma. ¡Y luego negará mis adelantos en la prosa amigo Hipólito!

Nuevo Figaro

Nuestra palomita

A no ser por los deberes que nos impone la información, no habríamos salido hoy de casa, pero no hubo más remedio, y tuvimos que echarnos á volar. Como desde el abrazo de Vergara el sitio más caliente y cómodo es la casa del Maniso, allí me refugió.

Con no poca sorpresa mía ví en el despacho del dueño de la casa á varios prójimos que no me eran desconocidos; rebusqué en el arsenal de mis recuerdos y al fin saqué en claro que había visto á aquellos señores en casa del Trucha.

—Señor Maniso, murmuraba uno de ellos, con notable indecisión, nosotros queríamos las estacas de los pueblos donde le paca la Mula y no sabemos qué hacer para conseguirlos. Hemos tocado todo lo tocable, hasta el violón, para conseguirlo y todo ha sido inútil.

—¿Ya lo creo! Dios es Dios y yo su profeta. ¿Quién os aconsejó recurrir al Trucha? ¿quién os ha impulsado á pedir nada al Abuelo? ¿cómo os habéis dirigido á Cascajeja?

—¿Pues á quién íbamos á pedir lo que queríamos?...

—A mí. Yo soy el amo por la gracia de Dios y del Gitano y sin mí no se mueve alrededor de la Mula la hoja de un árbol.

—¿Y sería V. tan amable que nos concediese?...

—Yo concedo todo lo posible á mis amigos.

—Nosotros seremos amigos suyos.

—Es que mis amigos, acatan todos mis órdenes...

—Pero nosotros no podemos...

—Pues para obtener favores de mí aunque sean tales estacas, es preciso que se entiendan ustedes conmigo directamente y prescindiendo de todo trato con el Trucha y su grey...

—¡Esas tenemos ahora!

—Sí, señor; en la Mula, aunque me esté mal el decirlo, mando yo como único señor y dueño, pues el mismo Gitano lo reconoce así y donde manda patron no manda marinero.

—Pero ¿y qué dirán los sardineros?

—Amén y gracias. Fíjense en lo que han dicho siempre. Si han protestado alguna vez, han vuelto como los perros cuando los apalean, con el rabo entre las piernas.

—¿Y no tenían ustedes un pacto?

—Lo teníamos, pero de aquello hace mucho. Mientras yo no tenía el puchero seguro, necesitaba de ellos, por si acaso; hoy me río de todos y tendré mi puchero en Murcia, si el Mantilla quiere.

—Si Dios quiere, dirá V.

—Sí, pero Dios parecía no querer otras cosas y el Mantilla hizo milagros y se salió con la suya.

En esto penetró en el despacho el Maestro de los pasteles y el Maniso dió por terminada la entrevista. Uno y otro, ya solitos, se dieron á hablar de las Encañizadas.

—¿Qué? ¿Cómo va eso? preguntó el Maniso dándole un golpecito en el hombro.

—Pues que nos hemos quedado con algunas para evitar que las pescasen los amigos de Huevos moles.

—¿Será para ir á la quiebra? Porque en tan poco tiempo no sé como os las compondreis para cumplir lo ofrecido.

—Tú, Maniso, podrás entender de otras cosas, pero de estas, estás á oscuras. Ya verás como me las compongo.

—Ten cuidado, no vaya á ocurrir como en lo del embarque de las toneladas.

Comenzaron á charlar en secreto y yo harta de no oírles me salí, volando hacia el palomar, porque el agua no es muy agradable si no nos la dan con café y cognac.

EL PIMIENTO

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

Muy señor nuestro: En los periódicos locales ha visto la luz pública en estos pasados días un oficio dirigido por el Sr. Gobernador al Presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País, contestación al que esta ilustre corporación le dirigió significándole lo perjudicial que era para Murcia la prohibición de mezclar el pimiento con aceite.

En el oficio del Sr. Gobernador se hacen afirmaciones que creamos están en desacuerdo con lo que siempre hemos sostenido. Por dicho motivo y á fin de salvar toda responsabilidad ante nuestros conciudadanos, en el momento que se presente el transcendente problema que se acerca, nos vamos á permitir dar cuenta á la opinión pública de nuestra conducta y de lo que hemos defendido tanto ante la Comisión mixta, á que la referida autoridad alude, como en cuantas ocasiones hemos tenido necesidad de informar sobre la tan debatida cuestión del pimiento.

Es cierto que en uno de los pasados días del mes de Septiembre, fuimos invitados por el Sr. Alcalde para que concurriésemos á una reunión que se celebró en el Ayuntamiento bajo la presidencia del Sr. Gobernador, compuesta de productores, propietarios y exportadores, siéndolo también que, en dicho acto, después de oír decir á los representantes de los huertanos que era verdaderamente perjudicial á los intereses de esta ciudad la mezcla del pimiento con el aceite, expusimos los firmantes de este comunicado.

Primero. Que como murcianos consideramos altamente perjudicial á los intereses de esta región la prohibición de la mezcla del pimiento con aceite.

Segundo. Que esta mezcla no era perjudicial á la salud, ni motivaba la depreciación del artículo, como equivocadamente se afirmaba; antes por el contrario, el comercio en general la exigía y principalmente en los mercados de América, entre otros motivos porque se conservaba el pimiento en mejores condiciones.

Y tercero. Que como exportadores no teníamos interés en que se prohibiese ni autorizase la mezcla del pimiento con el aceite, teniendo en cuenta que siendo simples intermediarios entre el productor y consumidor, nos limitaríamos á ofrecer á este dicho artículo en las condiciones permitidas por las autoridades.

En igual sentido queremos recordar se expresó uno de los representantes de los propietarios, el Sr. D. Diego Salmerón, de suerte que si lo que en dicho acto se defendió es lo mismo que después ha sostenido ante la Sociedad Económica de Amigos del País, no existe razón fundada á nuestro juicio para calificarle de inconsecuente en sus opiniones.

Por vía de aclaración creamos preciso consignar que á la reunión celebrada en el Ayuntamiento bajo la presidencia del Sr. Gobernador concurrieron dos representantes de los propietarios que lo eran D. Juan Rubio y D. Diego Salmerón, tres exportadores y cinco productores, no habiéndose convocado ni á los molineros ni á los especuladores, dos gremios importantísimos y que á buen seguro si hubiera concurrido algún representante de ellos, el acuerdo hubiera sido muy distinto al que resulta adoptado aparentemente por unanimidad.

Pues bien, tanto el Sr. Salmerón, con

